

**S**ilvia es boliviana y lleva unos pocos años en España trabajando como empleada doméstica interna. Se decidió a venir fascinada por la experiencia de unas parientes que aterrizaron en nuestro país a mediados de los 90, trabajar sin descanso más de una década cuidando niños, ancianos, enfermos, limpiando casas, hoteles, oficinas... y regresaron a su país con el dinero suficiente para comprarse la casita y empezar una vida mejor.

Silvia estaba más preparada que ellas, había ido más tiempo a la escuela e incluso completó un ciclo parecido a la formación profesional. Pero ella llegó a España cuando las luces de la fiesta empezaban a apagarse. Así que hizo lo mismo que sus parientes: limpiar, apren-

## Al contrataque

**Pepa Bueno**

Silvia y Lucía



der a cocinar lo que nos gusta aquí, quitar mocos, hacer meriendas y criar hijos ajenos, pero ella ya con muy pocos contratos y por menos dinero. Hace un mes la detuvieron sin los papeles en regla y ha estado varias semanas en un CIE, un centro de internamiento de extranjeros, que son un limbo jurídico de difícil explicación. Ya está en libertad, obsesionada ahora con ahorrar para pagarse el billete definitivo de vuelta.

Pensaba en ella ayer en Cádiz, mientras arrancaba la Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno. Una cumbre a la que España acude asfixiada, agobiada, buscando oxígeno para nuestras pymes en esas mágicas cifras de crecimiento que llegan de países como Brasil, Chile, México o Ecuador. Primero fueron las grandes empre-

sas y ahora son las pequeñas y medianas. Pero no solo las pymes quieren hacer las Américas. Un total de 147.930 españoles, según el Instituto Nacional de Estadística, se fueron al Cono Sur durante el 2011. Y la crisis no ha hecho sino agudizar desde entonces, luego habrá muchos otros preparándose para irse.

### Marcha a Chile

Entre ellos está **Lucía**. 30 años, licenciada en Filosofía, con dos másteres sobre su currículum, ganas, voluntad y determinación de salir adelante. Lleva meses recopilando sus títulos académicos y aceptando toda clase de trabajos, desde vender libros a disfrazarse de muñeco en unos grandes almacenes, para comprar el billete de avión que la deposite en cualquier país de La-

tinoamérica que no haya desterrado la enseñanza de las humanidades de sus planes de estudio. Si quisiera ir a Chile, por ejemplo, puede optar a un permiso temporal de un año para buscar trabajo, pero antes el Gobierno chileno debe considerar que su formación es interesante para el país y concederle ese visado. De lo contrario se irá de turista, con estancia autorizada de tres meses, se buscará la vida y aspirará a trabajar como ilegal sin papeles. ¿Les suena? Su familia está preocupada, claro, pero la anima a buscarse un horizonte. Supongo que les parece imposible que acabe recluida en un lugar equivalente a un centro CIE.

La historia tiene estas cosas, que te pone frente al espejo a nada que te descuidas. Y a veces no te ves nada favorecida. ≡

# el Periódico

www.elperiodico.com

Ediciones Primera Plana SA. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. Ediciones Primera Plana se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXV. Número 12.149. D.L.: B 36.860 - 1978

ISSN 1578-746X



17 DE NOVIEMBRE DEL 2012

Gemma Tramullas



Lleva 27 años en Telefónica y es uno de los cinco trabajadores de esta empresa que desde el pasado día 5 solo ingieren agua y suero como protesta por el despido de su compañero Marcos Andrés Armenteros, que también está en huelga de hambre.

### ¿Cómo se encuentra?

–Siento una gran debilidad, se me van las cosas de la cabeza y he perdido ocho kilos. Hablo solo por mí, pero pensaba que tras 13 días sin comer estaría peor. A partir de ahora es cuando empieza el miedo.

**«Hoy puedo ser muy valiente, pero tengo una hija de 15 años y no me voy a dejar morir»**

### ¿Por qué una medida tan extrema? ¿Ni siquiera es usted el despedido!

–Yo era de los que, cuando veía a alguien en huelga de hambre, pensaba: «Esto solo hay que hacerlo en un caso de vida o muerte».

### ¿Y este lo es?

–No quiero que todo el mundo haga huelga de hambre por cualquier cosa. Si hemos llegado hasta aquí es porque es un caso desesperado. Estamos en una empresa con miles de millones de beneficios que ha echado a un compañero estando enfermo con baja médica. Tenemos dos juicios ganados y él sigue en la calle. Quieren meterle miedo a la gente y no vemos otra manera de luchar que no sea esta o empezar a quemar edificios, que no ha lugar.

### Lo suyo es un suicidio lento.

–Exactamente.

### Les dirán que lo hacen para llamar la atención, que no van en serio.

–Y que nos estamos metiendo unas paellas que no veas, ¿no? Personal-

## Gente corriente

**Albert Diez**

Lleva 13 días en huelga de hambre. ¿Comprometería usted su salud para defender a un compañero de trabajo? Él y otras tres personas, sí.



**«¿Qué legado dejaremos a nuestros hijos? ¿El iPhone5?»**

mente, pienso que me cagaré de miedo antes de llegar a una situación crítica. Hoy puedo ser muy valiente, pero tengo una hija de 15 años y no voy a decirle al médico que me deje morir. Pero, eso sí, no pienso hacer trampa, por respeto a toda la gente que hace huelgas de hambre.

### ¿Qué le dice su hija?

–«¿Otra vez, papá?». Desde los 18 años practico la desobediencia civil

como forma de lucha: fui objetor, estuve en las acampadas del 0,7%, en el No a la Guerra, en el desalojo del cine Princesa, soy de la oenegé Entrepobles... Mi hija me ha visto llegar a casa con un mogollón de ostias en el cuerpo, la última vez en el desalojo de la plaza de Catalunya. Ella piensa que la empresa no nos hará caso.

### No es la única.

–Por lo menos habremos defendido

nuestra dignidad y los valores de la solidaridad y la amistad. Esta acción va más allá de Telefónica, no solo intenta que Marcos vuelva al trabajo –que si lo hace dejamos la huelga–, sino que quiere demostrar que se puede luchar; que si por un compañero hacemos esto, por lo que está pasando en la calle, poniendo cada uno un poquito, podemos hacer mucho. Si no luchamos, estamos perdidos.

### –El 0,7%, el No a la Guerra... ¿Quién se acuerda? ¿No está defraudado?

–A veces me desespero. He estado colaborando en parar desahucios en L'Hospitalet y cuando veo que la gente pasa por delante sin pararse pienso: «¿Es que no te puedes parar ni 10 minutos y decir «estoy con este vecino porque mañana me puede tocar a mí»? ¿La gente no ve que nos están llevando a un callejón sin salida?»

### –Mientras no me toque a mí...

–¡Pero esto no puede ser! Esto significa perder todos los valores que nos traspasaron nuestros abuelos. De las luchas sindicales recibimos la jornada de 8 horas, las 40 horas semanales, las vacaciones; nuestros abuelos

**«Desde los 18 años practico la desobediencia civil como forma de lucha»**

y nuestros padres han trabajado para que tengamos una escuela y una sanidad públicas, centros cívicos, *casals* de jóvenes... ¿Y nosotros? Tengo 45 años, ¿qué legado les dejaremos a nuestros hijos? ¿El iPhone5? Esta cuestión me atormenta.

### –Su madre debe de estar frita.

–«¿Por qué siempre tienes que meterme tú?», me dice. Mis padres viven en Bilbao y antes de empezar la huelga fui a verles. Mi padre dijo: «¿Estás seguro de lo que haces? Pues adelante». Mi madre intentó convencerme de que era peligroso. Para que no se preocupara le dije que, si hacía falta, me comería un bocadillo de jamón. ¿Qué le iba a decir a sus 80 años?»

### –Con todos los respetos hacia su madre, ¿usted cree que es tonta?

–No, ya lo sé... El otro día les llamé por Skype y al verles me puse a llorar. Mi madre me dijo que me había puesto una vela a San Antonio y que nos ayudaría. A ver si es verdad. ≡

gentecorriente@elperiodico.com